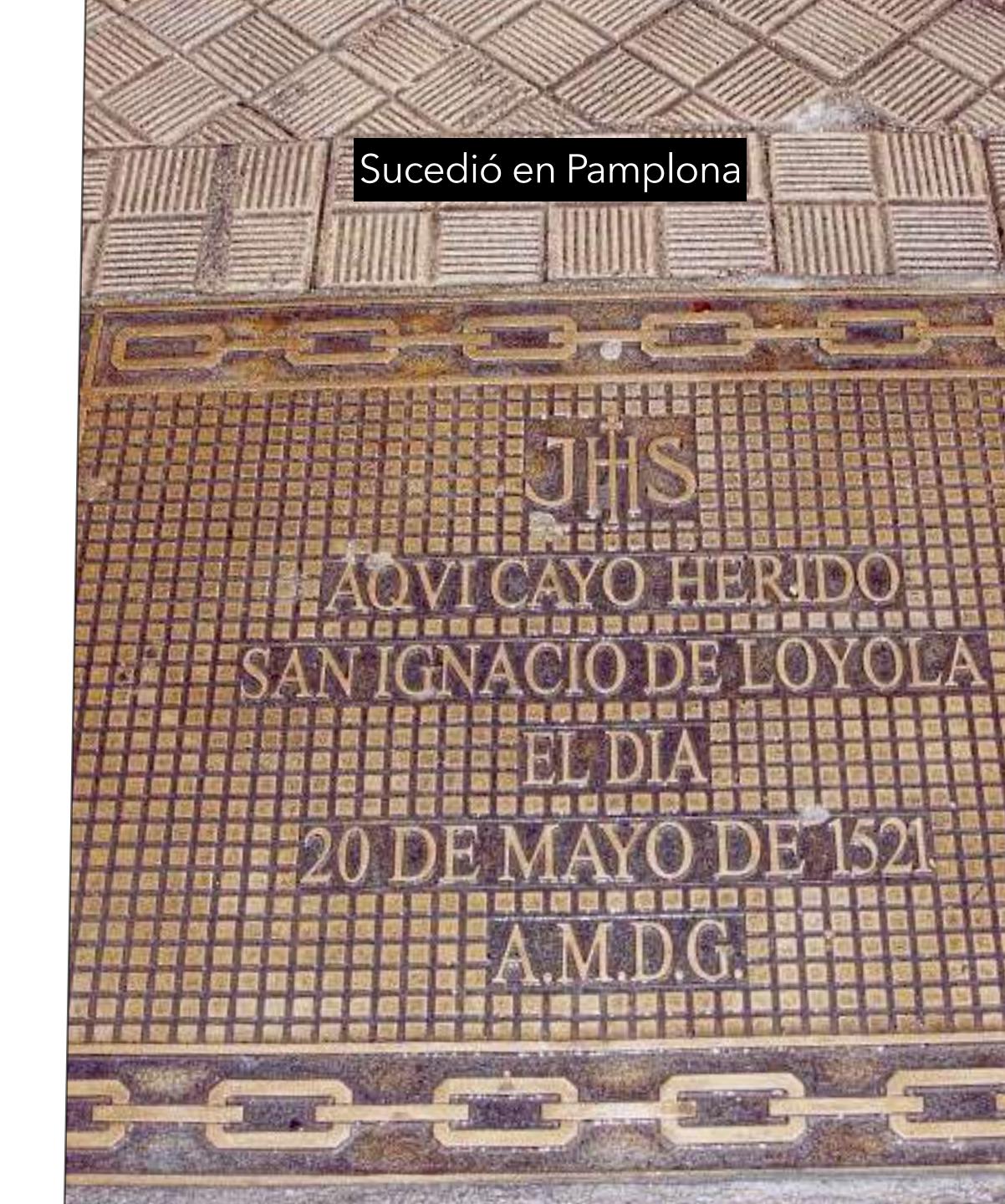


«Hasta los veintiséis años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas, con un grande y vano deseo de ganar honra. Y así, estando en una fortaleza que los franceses combatían, le acertó a él una bomba en una pierna, quebrándosela toda, y porque la pelota pasó por entrambas las piernas, también la otra fue mal herida».

SAN IGNACIO (AUTOBIOGRAFÍA, 1553)

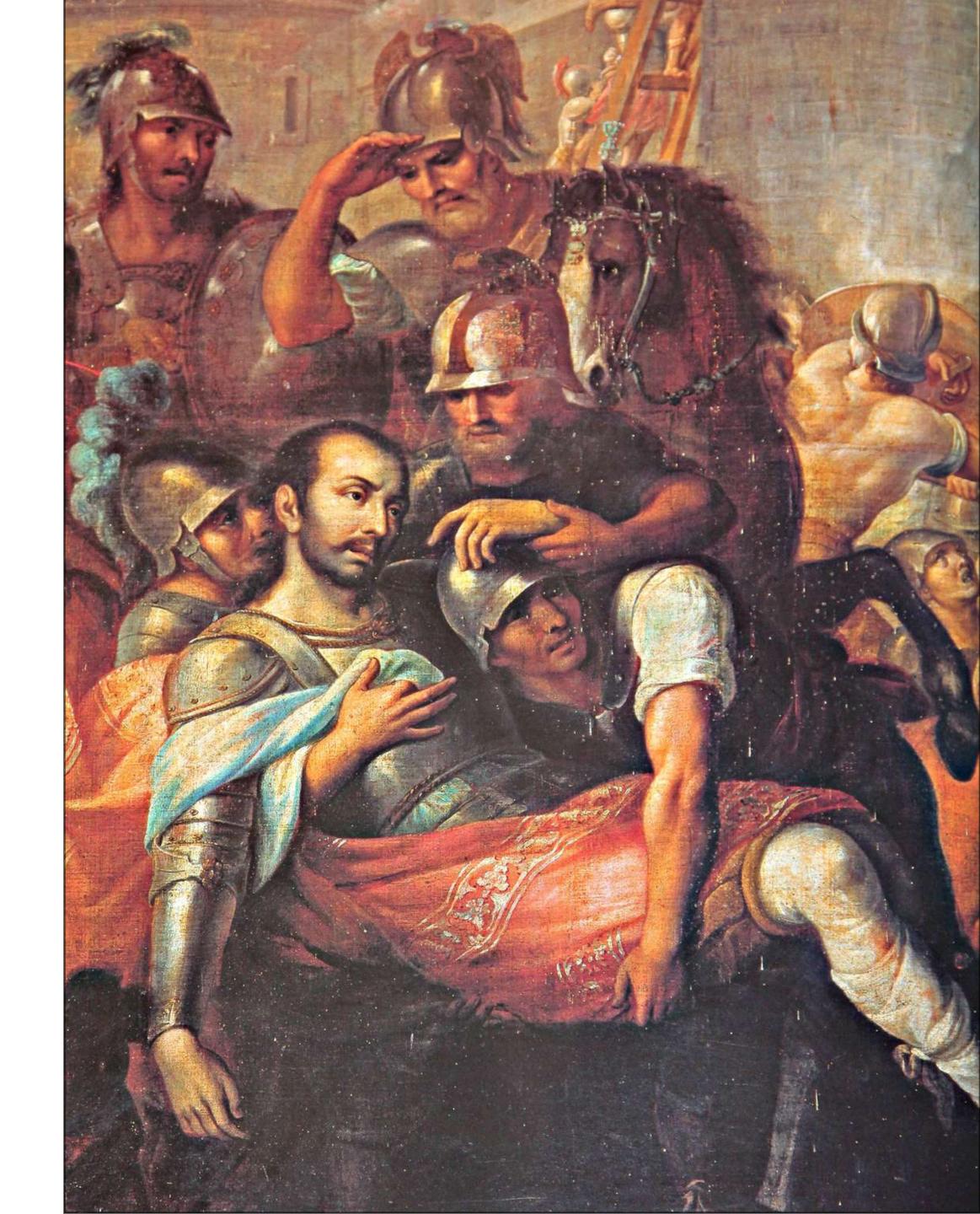
A San Ignacio de Loyola le atraían las "vanidades del mundo". ¿Te pasa también a ti?



«Y así, cayendo él, los de la fortaleza se rindieron luego a los franceses, los cuales trataron muy bien al herido, tratándolo cortés y amigablemente. Lo llevaron en una litera a su tierra pero no podía sanar. Nunca habló palabra, ni mostró otra señal de dolor que apretar mucho los puños».

SAN IGNACIO (AUTOBIOGRAFÍA, 1553)

¿Has probado alguna vez a ofrecer tu sufrimiento en vez de quejarte cuando algo te duele?



«Era muy dado a leer libros mundanos y falsos, que suelen llamar de caballerías; sintiéndose ya bueno, pidió que le diesen algunos dellos para pasar el tiempo; mas le dieron un libro de la vida de los Santos. Dejandolo de leer, algunas veces imaginaba lo que había de hacer en servicio de una señora, los medios que tomaría para poder ir a la tierra donde ella estaba, las palabras que le diría, los hechos de armas que haría en su servicio».

SAN IGNACIO (AUTOBIOGRAFÍA, 1553)

San Ignacio leía libros de santos y también se enamoraba. ¿Crees que se puede vivir lo cotidiano y al mismo tiempo lo profundo sin separarlos?

